

EL FONDO BAHÁ'Í

“A medida que crecen las actividades de la Comunidad Bahá'í y aumenta en grado paralelo su prestigio mundial, la institución del Fondo Nacional, la institución sobre la que deben necesariamente descansar y ser establecidas todas las instituciones restantes, adquiere mayor importancia y debería ser apoyada cada vez más por la totalidad de los creyentes, tanto individualmente como en sus esfuerzos colectivos, ya sea que estén organizados como grupos o como asambleas locales. El suministro de fondos en apoyo de la Tesorería Nacional constituye, en el momento actual, la sangre vital de las instituciones nacientes que ustedes luchan por erigir. Por cierto que su importancia no puede valorizarse en exceso. Sin duda que bendiciones ilimitadas coronarán todo esfuerzo dirigido hacia ese fin.

Pueda el Fondo Nacional Bahá'í florecer a tal punto como para permitir a sus fideicomisarios emprender medidas tales que atestigüen en forma elocuente a una humanidad enferma el poder curativo de la Fe de Dios.

(Shoghi Effendi – Principios de Administración Bahá'í).

“Shoghi Effendi dijo a todos los bahá'ís una y otra vez que el Fondo Bahá'í era la sangre vital del mundo bahá'í. Debemos mirarnos a nosotros mismos como una gran armada espiritual. Estamos en marcha para conquistar al mundo para nuestro Rey—Bahá'u'lláh. Nuestra armadura es el amor de Dios, nuestras armas son la Palabra de Dios. Pero una armada no puede funcionar sin ningún transporte y alimentos. Somos la única religión que he oído jamás que no acepta ningún dinero de la gente que no son miembros de nuestra Fe. Los bahá'ís sentimos que este Mensaje de Bahá'u'llah que ha llegado a nuestro conocimiento es nuestro regalo a nuestros congéneres y que debemos darlo libremente. Nadie puede comprarlo, nuestro regalo es gratis. Las audiencias públicas me han preguntado porque no construyen aquí un Templo Bahá'í, porque no abren una Clínica Bahá'í, porque aquí no comienzan a construir un Centro Bahá'í, etc. Los bahá'ís quieren hacer esto, y algún día lo haremos, pero nunca forzaremos a los bahá'ís a dar a esta religión y no tomaremos dinero de los no-bahá'ís. Solo podemos hacer lo que está en nuestro poder hacer. Una forma de dar es repentinamente fijar tu mente en algo particular y decir, ‘muy bien, haré aquella cosa. Construiré el Centro Bahá'í, proporcionaré el jeep bahá'í, cubriré los gastos de algún maestro para que vaya en mi lugar porque no puedo hacerlo’. Los bahá'ís siempre apreciamos profundamente esta clase de ayuda cuando la conseguimos. Pero esto es muy parecido a la clase de ayuda que recibimos cuando necesitamos lluvia y alguien toma un cubo de agua y nos lo tira por la ventana dentro del jardín. Esto no hace a

la cosecha crecer. La cosa que hará la cosecha crecer es una gota tras otra. Son estas pequeñas gotas que los bahá'ís han sido estimulados por Shoghi Effendi a dar. Si cada uno de nosotros da una rupía* al mes eso será de gran ayuda. Si no podemos dar una rupía y podemos dar 10 naye paise también será de gran ayuda. Si solamente podemos dar 5, será también de gran ayuda. Nunca debemos avergonzarnos de lo que le ofrecemos a Dios.

“Recuerdo una historia acerca de ‘Abdu’l-Bahá cuando Él estaba en Londres y algunos viajeros vinieron desde Rusia; ellos habían visto los bahá'ís en Rusia, algunos eran aldeanos, y ellos querían mandarle un regalo a ‘Abdu’l-Bahá pero no tenían nada excepto el pan que se estaban comiendo. Así que tomaron una pieza de éste y lo envolvieron mucha cortesía y muy cuidadosamente y se lo entregaron a estos bahá'ís. Les dijeron ‘cuando vean a ‘Abdu’l-Bahá, se lo ofrecen a Él, esto es todo lo que tenemos.’ Y cuando ‘Abdu’l-Bahá abrió este paquete y con lágrimas en Sus ojos Lo compartió ese día con los bahá'ís presentes en el almuerzo con él. Hace dos mil años una pobre viuda llegó a la presencia de Jesucristo y le ofreció a Él algo pequeñito, muy pequeñito, no recuerdo lo que era. Pero por dos mil años entre los cristianos esta ofrenda ha sido conocida como la mota de la viuda, la pequeña cosa de la viuda. Es el regalo más pequeño mencionado en la Biblia. Por lo tanto, tal como les dije, nunca debemos avergonzarnos de lo poco que ofrecemos a Dios, porque Él es nuestro Dios y comprende y tomará cualquier cosa en el espíritu con que se lo demos.

Los bahá'ís dan a su Fondo Nacional y reciben un recibo del Tesorero. Ellos dan a su Asamblea Espiritual Local y el tesorero de ésta les da un recibo por la suma. Pero nosotros encontramos en la ciudad que vivíamos en Canadá que algunos de los bahá'ís eran tan pobres que era difícil para ellos venir y preguntar por un recibo por una suma tan pequeña, digamos, como, 5 naye paise. Como saben ustedes, tenemos 19 meses bahá'ís en nuestro año bahá'í y cada mes nos reunimos y tenemos una Fiesta de 19 Días. Tenemos oraciones, lecturas de los Escritos Sagrados, y luego conversamos de algo con nuestra Asamblea Espiritual, que nos comunican lo que están haciendo y nosotros les preguntamos y hacemos sugerencias. Luego todos tenemos un refrigerio. Este debería ser el día más feliz para cada bahá'í en todo el mes, el día cuando estamos todos juntos y cada uno ve el rostro del otro. Después de esto en nuestra ciudad solíamos poner—el tesorero de nuestra asamblea espiritual colocaba—en la mesa una jarra y cualquier bahá'í que deseaba dar algún dinero para el trabajo de la asamblea espiritual en aquella ciudad era libre de depositarlo en ella. Nadie veía cuanto era. Cuando terminaba la reunión el tesorero contaba el dinero y hacía un record en la Asamblea Espiritual de cuanto había sido colectado en cada Fiesta de 19 Días, digamos 19 o 20 rupías,

o cualesquiera. Como ven, hay muchas maneras de contribuir a la Causa. Nosotros damos nuestras vidas, nuestro tiempo, enseñamos y debemos también tratar de apoyarla. Sin embargo no importa lo pequeña que pueda ser debemos tratar y dar regularmente de modo que nuestra asamblea local y nuestra asamblea nacional puedan funcionar apropiadamente.

Del libro 'AMATU'L-BAHÁ VISITA INDIA

Escrito por Violette Nakhjavani, Dilecta compañera de sus viajes.

Traducción: Zoraida María Aybar –Santiago, Rep. Dominicana- Oct.2009